

## CAPÍTULO II

# LOS CONTEXTOS SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE TAMAULIPAS Y SU IMPLICACIÓN EN LA DISCUSIÓN DEL CONSTITUYENTE DE 1916-1917

Fernando Olvera Charles

## INTRODUCCIÓN

**E**l régimen impuesto por Porfirio Díaz mostraba signos de decadencia y haría crisis en 1910 cuando Francisco Madero proclamó el Plan de San Luis. La caída de Díaz dio paso a la lucha entre las diversas facciones que existían en el país, que se disputaban el poder y el ascenso político; un reflejo de esa situación fue el alzamiento de Victoriano Huerta y la muerte de Madero. Estos hechos abonaron para que las confrontaciones entre esos grupos, que se asumían como los defensores legítimos de las clases oprimidas y de los derechos del pueblo, continuaran.

Una de estas facciones, liderada por Venustiano Carranza, tras recurrir a una serie de estrategias ideadas para derrotar o sumar a su causa a los otros contendientes, logró alzarse con la victoria. Carranza, interesado en buscar el consenso nacional que diera legitimidad a su movimiento y con la intención de reformar la Constitución de 1857, convocó a un Congreso Constituyente que se efectuaría en la ciudad de Querétaro en 1916 y 1917.

Tamaulipas fue representado por cuatro diputados que fueron elegidos, entre septiembre y noviembre de 1916, bajo una relativa calma en el país ya que, a pesar de la existencia de algunos grupos que seguían en pie de lucha, la mayor parte del territorio nacional se hallaba en paz.

En las siguientes líneas se mostrará a grandes rasgos la situación que imperaba en el estado hacia 1910 y los hechos posteriores al derrumamiento del régimen porfirista, mismos que marcarían el contexto de la elección de los representantes tamaulipecos al mencionado Congreso.

## IMPULSO ECONÓMICO Y CAMBIO EN LA TENENCIA DE LA TIERRA

Las reformas económicas y políticas impulsadas por Díaz en las primeras dos décadas de su gobierno favorecieron la participación de capitales extranjeros en áreas prioritarias para el desarrollo del país, como la industria y las comunicaciones. Dichas reformas permitieron que estos rubros experimentaran un crecimiento importante, lo que sentó las bases para el desarrollo de una industria nacional, un mercado interno y una hacienda estable. Los efectos de esa política, como en la mayor parte de los estados, se dejaron sentir en Tamaulipas. Su aplicación generó importantes cambios en la economía local. Uno de los principales apoyos del progreso económico impulsado por Díaz fue la construcción de líneas ferroviarias. A nivel nacional, la ampliación de la red posibilitó que el comercio interno no sólo se fortaleciera, sino que también creciera y se proyectara hacia el extranjero. El estado se vio beneficiado con la llegada de este medio de transporte debido a la cercanía al vecino país del norte y sus costas del Golfo de México.<sup>1</sup>

La máquina de hierro permitió la movilización, a un menor costo, de grandes cantidades de mercancías y productos requeridos para cubrir la demanda del mercado nacional. El desarrollo de nuevas técnicas de elaboración de materias primas y bienes, que producían mayor cantidad a menor costo y tiempo, permitió generar excedentes que por medio del ferrocarril serían llevados a la frontera para exportarlos a Estados Unidos y al puerto de Tampico con destino a Europa. Dos importantes líneas férreas apuntalaban este comercio interno y externo. Una de ellas unía la capital del país con la población de Nuevo Laredo,

<sup>1</sup> Juan Fidel Zorrilla *et al.*, *Tamaulipas. Una historia compartida II, 1810-1921*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993, p. 147.

y se conectaba también con Monterrey y Matamoros, era operada por el Ferrocarril Nacional Mexicano. La otra unía la Ciudad de México con Tampico, por medio de San Luis Potosí. Del puerto salía otro ramal que lo conectaba con Monterrey y Ciudad Victoria, capital del estado.<sup>2</sup>

Una de las materias primas del estado cuya explotación adquirió gran dinamismo durante esta época fue el petróleo. La política impulsada por Díaz, que buscaba atraer capitales para que fueran invertidos en este recurso, rindió frutos. Importantes yacimientos fueron localizados en Veracruz, lo que fomentó la explotación del carburante y el arribo de varias compañías extranjeras que se asentaron en la región sur del estado y en Veracruz. En Tampico, por ejemplo, en 1908 se estableció la compañía extranjera S. Person and Son, la que junto con otras similares extraían el petróleo en esa región. Un par de años después se construyó un canal de navegación por medio del cual los hidrocarburos eran exportados.<sup>3</sup>

Porfirio Díaz habría de llevar más allá la política anterior, que permitía la participación de capitales privados o extranjeros en sectores importantes que sostenían el desarrollo del país al aplicarla a otros rubros. Uno de ellos fue el campo mexicano, quizás, el más delicado para la mayoría de la población. Díaz modificó la tenencia de la tierra y los mecanismos que frenaban las inversiones privadas, local y extranjera, en el agro mexicano. Tal medida tendría un costo muy alto para el régimen al devenir de los años. El ingreso de estos capitales generaría una explotación de las tierras a mayor escala, al transformarse los métodos tradicionales de cultivo. Esto posibilitó la producción de grandes cantidades de cosechas, lo que incentivó la proliferación de empresas agro-industriales que procesarían y distribuirían los productos del campo.

Entre las permutas que generó la etapa porfirista destaca el impulso económico que recibió el campo tamaulipeco. La tenencia de la tierra no había tenido cambios desde la época colonial debido a la “falta de población, inestabilidad política” y los cambios climáticos.<sup>4</sup> Derivado

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> Octavio Herrera Pérez, *Tamaulipas. Historia breve*, México, El Colegio de México/FCE, 2010, p. 173.

<sup>4</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 152.

de la apertura monetaria, importantes capitales se invirtieron en este rubro, lo que favoreció la colonización y el desarrollo de comunidades completas. Esta situación provocó que la tenencia de la tierra fuera modificada permitiendo la participación de empresarios agrícolas nacionales y foráneos. Un claro ejemplo de esta transformación fue la hacienda La Sauteña que, de ser un antiguo latifundio colonial poco explotado, pasó a ser una empresa capitalista. Su auge y desarrollo fue notable, pues hacia 1907 era la propiedad rural más grande del estado, extendiendo sus operaciones hacia otros rubros.<sup>5</sup> Por otro lado, esa apertura permitió a personajes políticos ligados al régimen porfirista crear grandes latifundios agrarios en el estado, como fue el caso de los González. El impulso al agro tamaulipeco se vio apuntalado con la inversión de grandes capitales estadunidenses, principalmente en el norte del estado, que transformaron el paisaje aledaño al río Bravo al crear grandes sistemas de riego para abastecer de agua a las cientos de hectáreas de cultivos que tales inversionistas adquirieron.<sup>6</sup>

La apertura permitió la explotación intensiva de varios cultivos, entre ellos la lechuguilla y el henequén. El primero se desarrolló particularmente en el cuarto distrito, y gracias a la modificación que experimentó la tenencia de la tierra, empresarios de origen español pudieron invertir sus capitales e incentivar su cultivo.

La gran demanda en los mercados mundiales de las fibras duras, registrada a mediados del siglo XIX, generó un incremento de la producción de la lechuguilla en el estado.<sup>7</sup> El requerimiento de la fibra derivada de la planta obligó a las citadas haciendas a multiplicar su explotación e intensificar las labores de clasificación de la fibra para su exportación, fundándose varias jarcierías que aumentaron la demanda de mano de obra en esa región.<sup>8</sup> La segunda especie se cultivó por varias décadas en los alrededores de Ciudad Victoria, hasta que colapsó.<sup>9</sup> La explotación del henequén comenzó a ser desarrollada en el rancho Las Comas, propiedad de otro extranjero de origen español, Bernardo

<sup>5</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, pp. 169-170.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>8</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 155.

<sup>9</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 171.

Zorrilla.<sup>10</sup> Se desarrollaron también cultivos de algodón y otras semillas. Asimismo, se fomentó la producción de mezcal, actividad tradicional de la sierra de San Carlos.<sup>11</sup> Los gobiernos locales durante el Porfiriato, además de impulsar el desarrollo agrícola, promovieron la ganadería, actividad que alcanzó importante auge.<sup>12</sup>

El gobierno federal consideraba que el avance y desarrollo económico que el país estaba alcanzado y su sostenimiento requerían de un elemento importante: la educación. Una instrucción que debía estar basada en las ideas y principios del positivismo, corriente ideológica en boga, que veía al progreso como la meta realizable de los seres humanos. Un reflejo de esta tendencia fue la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, destinada a disminuir la ausencia de escuelas de educación de enseñanza media superior en el país. Su esquema de estudios, basado en la corriente anterior, serviría de modelo para el resto de las escuelas de este tipo que se abrieron en el interior del territorio mexicano. En el estado se registró también un notable desarrollo en el ámbito educativo. La política educativa nacional impulsada por Díaz favoreció la creación de importantes instituciones como el Instituto Literario de San Juan, fundado en la ciudad de Matamoros, y el Instituto Científico Literario del Estado. Este último, siguiendo el modelo de la citada preparatoria, preparaba a los jóvenes tamaulipecos que deseaban ingresar a las carreras profesionales. Para enfrentar la demanda de estudios superiores y evitar que la mayor parte de los bachilleres emigraran a otros estados o a la capital de país, y abatir la falta de profesores de educación primaria, se fundaron varias escuelas normales y una de jurisprudencia.

Respecto de la educación primaria en el Porfiriato, se buscó uniformarla y extenderla. Se analizó la legislación escolar vigente con la finalidad de facilitar su federalización. Se enviaron también representantes a Europa para que indagaran sobre los planes y programas de estudio

<sup>10</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 155.

<sup>11</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 171.

<sup>12</sup> Gabriel Saldívar, *Historia compendiada de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas-Dirección General de Educación y Cultura, 1988, p. 276.

para que sirvieran de modelo a los que se impartirían en el país.<sup>13</sup> En lo que tocaba a las primarias en el estado, el impulso había logrado que hacia 1910 el estado atendiera a 15 316 alumnos distribuidos en 200 escuelas de primaria elemental. Instituciones particulares y eclesiásticas apoyaban la labor educativa operando alrededor de 19 planteles educativos básicos.<sup>14</sup>

A diferencia de los avances alcanzados en los rubros antes mencionados y el apuntalamiento de la economía tamaulipecana, cuyos beneficios fueron capitalizados por la clase elitista del estado, conformada por políticos, militares, industriales y comerciantes, la política educativa impulsada por Díaz benefició a la mayoría de la población. Uno de esos grupos beneficiados fueron los adultos, ya que en los congresos educativos realizados durante esta etapa, este sector de la población fue incorporado a las políticas educativas. A partir de 1890 se impulsó este rubro y se fomentó el establecimiento de las escuelas nocturnas para adultos.<sup>15</sup>

## UN DESARROLLO DESIGUAL

La transformación económica impulsada por Díaz habría de favorecer a las clases pudientes, militares y a los políticos que apoyaban su gobierno. Ese beneficio se vió reflejado en la entidad en la figura del ex presidente Manuel González. La modificación de la tenencia de la tierra y sus nexos estrechos con Díaz le permitieron adueñarse de varias haciendas que, en conjunto, superaron 200 mil hectáreas.<sup>16</sup> El coronel poseía cuatro importantes propiedades en el centro del territorio ubicadas en los municipios de Victoria, Hidalgo y Padilla, mientras que en la parte sur, particularmente en los terrenos que ocupó la antigua

<sup>13</sup> Fernando Olvera Charles y Juana María Acosta Ramírez, *La escuela nocturna de la sociedad mutualista alianza obrera progresista, un aporte de los mutualistas en el desarrollo de los procesos educativos y culturales de los victorense*, 1901-1940, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, p. 56.

<sup>14</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, pp. 143-144.

<sup>15</sup> Fernando Olvera y Juana María Acosta, *op. cit.*, p. 82.

<sup>16</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 170.

propiedad colonial El Cojo, estableció seis fincas rústicas en las jurisdicciones de Aldama, Altamira y Magiscatzin. Sus haciendas producían maíz, cereales, caña y ganado.<sup>17</sup>

Otro político ligado al gobierno porfiriista beneficiado por tal apertura fue Miguel Cárdenas, gobernador de Coahuila, quien adquirió vastas propiedades en la zona del río Mante, en la parte sur del estado.<sup>18</sup> Tal beneficio se extendió hacia algunos comerciantes y políticos del estado, quienes adquirieron en el cuarto distrito antiguas haciendas en las que se dedicaron la explotación de la lechuguilla, entre ellos, Rudecindo Montemayor y José F. Montesinos.<sup>19</sup> Otros extranjeros de origen español también invirtieron sus capitales en esa zona. Los hermanos Zorrilla, Juan Castaños y Francisco Ibargüengoitia, junto con los otros personajes, acapararían la producción y distribución de la lechuguilla con base en la explotación de cientos de peones.<sup>20</sup>

Hacia 1910, el “orden político, económico y social” impuesto por el gobierno de Díaz favorecía los “intereses de los empresarios nacionales y extranjeros”, y a la inversa, los obreros eran condenados a “una vida miserable a cambio de su labor”, y a los indígenas, campesinos y rancheros a la “pérdida ilegítima de sus propiedades y producto de su trabajo”.<sup>21</sup> En efecto, los pueblerinos, trabajadores y otras clases quedaron excluidos de ese progreso económico alcanzado en la llamada “paz porfiriana”. Al respecto, Gabriel Saldívar destacó la existencia en Tamaulipas de un “desequilibrio social muy marcado” y la carencia de leyes protecciónistas que ampararan a los campesinos y obreros, lo que, para él, originaría el despojo de tierras y la formación de grandes latifundios, como el de la citada hacienda de la Sauteña o las de los González. Ese crecimiento, apuntó Saldívar, se basaba en la explotación deshonesta de los campesinos o trabajadores dándoles a los patrones una posición ventajosa frente a estos últimos, reflejado en la opulencia

<sup>17</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 154.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>21</sup> Daniel A. Barceló Rojas (comp.), *Tamaulipas*, México, Secretaría de Gobernación / Secretaría de Cultura-INEHRM/UNAM-IIJ (Biblioteca Constitucional. Serie Revolución y Constitución en las Entidades Federativas), 2016, pp. 21-22.

de éste frente a la miseria de aquéllos. Bajos salarios se traducían en mal comer, escasas prendas para vestir y casas precarias de los campesinos.<sup>22</sup>

La clase obrera que comenzaba a surgir en el estado se concentraba mayormente en Tampico y se aglutinaba en organizaciones de carácter mutualista. Para estas fechas existían cerca de 17 organizaciones de este tipo, ocho de ellas localizadas en Tampico y en el resto diseminadas en el territorio tamaulipeco.<sup>23</sup> Una de las más importantes asociaciones se localizó en la capital del estado, fue llamada Sociedad Mutualista Alianza Obrera Progresista y se fundó a principios del siglo xx.<sup>24</sup>

Saldívar apuntó que los obreros carecían de organización a pesar de que se agruparon en esas sociedades mutualistas, debido a que estas últimas sólo cumplían la función de socorrerles en caso de enfermedad o fallecimiento, y en “pocas ocasiones” impulsaban su “desenvolvimiento espiritual”.<sup>25</sup> Sin embargo, su funcionamiento no sólo se limitó a brindar apoyo a sus agremiados ya que, en el caso de la citada sociedad, sus miembros participaron en diversas actividades políticas, sociales y culturales, y se impulsó el fomento de los lazos cívicos que los unían al país y el desarrollo educativo de sus socios y sus hijos.<sup>26</sup> A pesar de los avances que experimentaban las organizaciones obreras de ese tiempo, existían leyes y mecanismo que no les permitían tener una jornada menos extenuante y tampoco devengar mejores salarios. En mayor parte eran explotados por los dueños de las minas, fábricas y comercios.

Al cumplirse los 100 años de haber emergido como nación, las situaciones anteriores, las trabas del régimen porfirista que no permitían una mayor participación política de los diversos estamentos de la sociedad y el cambio por la vía pacífica, así como su oposición al “libre ejercicio” de los derechos políticos y civiles, dictados por la Constitución de 1857, provocarían que el país entrara en crisis y se iniciara la lucha revolucionaria en 1910.<sup>27</sup> A este argumento se podría agregar el deseo de los diversos grupos de poder existentes, quienes demandaban

<sup>22</sup> Gabriel Saldívar, *op. cit.*, p. 276.

<sup>23</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 145.

<sup>24</sup> Fernando Olvera Charles y Juana María Acosta Ramírez, *op. cit.*, p. 27.

<sup>25</sup> Gabriel Saldívar, *op. cit.*, pp. 258-259.

<sup>26</sup> Fernando Olvera Charles y Juana María Acosta Ramírez, *op. cit.*, pp. 46-48.

<sup>27</sup> Daniel A. Barceló, *op. cit.*, p. 21.

una mayor participación en el gobierno del país y en las políticas que regían su rumbo.

## CLIMA POLÍTICO INESTABLE

El descontento hacia el régimen porfirista no sólo provino de los estratos menos privilegiados de la sociedad mexicana, sino también de otros más elitistas en torno a los cuales se agrupaban diversos grupos que demandaban una mayor participación política. Algunos de éstos de corte liberal, encabezados por Camilo Arriaga, efectuaron una reunión en San Luis Potosí con el fin de acceder a mejores oportunidades políticas, surgiendo voces radicales que tendieron al anarquismo, como fue el caso de Flores Magón, por lo que fue exiliado. No obstante, siguió adelante con su movimiento y sus críticas al gobierno federal por medio del periódico *Regeneración*. Su disidencia alcanzó frutos en 1906 cuando fundó el Partido Liberal Mexicano con sede en San Luis Missouri, organismo que habría de tener una importante participación en el proceso revolucionario en los años siguientes. Entre sus principios se proponía el derrocamiento de Díaz.<sup>28</sup>

En Tamaulipas, esa molestia hacia el gobierno del general Díaz tenía tiempo de manifestarse, ya que desde finales del siglo XIX era fuertemente criticado. En algunos casos tales diatribas condujeron a movimientos reaccionarios o rebeliones registradas en ese lapso, particularmente en la frontera norte.<sup>29</sup> Al umbral de la siguiente centuria la desaprobación no había menguado extendiéndose a otras partes del territorio tamaulipeco. De ahí que el movimiento liderado por los hermanos Flores Magón tuviera eco en la región del cuarto distrito, reflejándose en el periódico *El Tulteco*, editado por Telésforo Villasana. Estas ideas encontraron un campo fértil en esa región debido a la existencia de profundos agravios sociales y por la explotación que sufrían los campesinos a manos de algunos terratenientes que acaparaban la producción y explotación de ixtle,<sup>30</sup> como los ya mencionados.

<sup>28</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 180.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 181.

En el norte del país comenzaba a gestarse otro movimiento que cuestionaría la continuidad de Díaz en el poder. Éste sería encabezado por el empresario Francisco I. Madero, hijo de una importante familia acaudalada del estado de Coahuila, que abarcaba una amplia variedad de intereses económicos en la región. Al ser beneficiados con la política económica ya referida, su parentela tenía buenas relaciones con el régimen porfirista, particularmente con los Científicos, no así con el general Bernardo Reyes, personaje fuerte y poderoso del noreste.

Para estos años, el militar había dejado de ser uno de los apoyos principales de Díaz, debido a los conflictos que enfrentó con los intelectuales cuando fue secretario de Guerra y Marina, cargo al que renunció en 1903. A pesar de haber perdido la buena voluntad de Díaz, quien abogó por ese grupo, no desistió en su deseo de sucederlo e inició por su cuenta una serie de acciones destinadas a ganarse adeptos para sus pretensiones.<sup>31</sup> En torno al militar se crearía otro bloque político, denominado reyistas, con el fin de disputarle la sucesión presidencial al otro sostén del gobierno porfirista, los referidos eruditos. Sus pretensiones hicieron eco en el estado y recibió el apoyo del grupo liderado por Francisco, uno de los hermanos Vázquez Gómez.<sup>32</sup>

Como es conocido, la entrevista otorgada por Díaz a James Creelman en 1908 sorprendió a todos estos actores políticos, pues en sus declaraciones dejaba abierta la posibilidad de permitir una mayor participación política y electoral. Esto estimuló a ambos, reyistas y Científicos, a cerrar filas y prepararse para la contienda electoral. No obstante, éstos no fueron los únicos, ya que personajes de otras filiaciones políticas también comenzaron a organizarse para tal fin, como el propio Madero. Las posibilidades que Reyes creía tener para llegar a la Presidencia habrían de esfumarse el siguiente año, ya que tuvo que salir del país rumbo a Europa.<sup>33</sup> Este hecho modificaría el panorama y abriría la puerta para que otros grupos tomaran su lugar para contender con los

<sup>31</sup> Javier Garciadiego, *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2005, p. XXX.

<sup>32</sup> José C. Mora García, *Revolución Mexicana en Tamaulipas. Raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2009, p. 24.

<sup>33</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 181.

Científicos. Esta coyuntura le permitió a Madero, quien desde principios de 1904 había iniciado sus actividades políticas en su estado natal, extender su influencia a nivel nacional y llevar adelante el proyecto antirreelecciónista. Después de participar en algunos procesos electorales con resultados negativos, y debido a las crisis registradas en 1907 y 1908, Madero decidió crear un partido nacional<sup>34</sup> que sumara a todos aquellos que buscaban evitar la reelección de Díaz o su continuidad en el poder por medio del grupo de los Científicos.

El estado no fue ajeno a esta situación, ya que el panorama local habría de cambiar, pues los partidarios de reyismo se habían quedado sin la persona que veían como su representante en la próxima contienda electoral por la Presidencia. Madero hábilmente capitalizó en su beneficio esa ausencia. En julio de 1909 visitó el puerto de Tampico con el fin de ganar partidarios para su proyecto, buscando personas para que se hicieran cargo de la Presidencia y Junta Directiva del club anti reelecciónista,<sup>35</sup> que planeaba fundar en esa ciudad y en otras del estado.

Madero alcanzó su objetivo. Varios grupos políticos locales que apoyaban la candidatura del general Reyes, tras su renuncia, se sumaron a estas asociaciones y brindaron su apoyo al coahuilense, entre ellos el encabezado por los hermanos Vázquez Gómez. En mayo, Emilio ocuparía la Presidencia del llamado Centro Antirreelecciónista de México.<sup>36</sup>

En Tula, Telésforo Villasana, editor del periódico de *El Tulteco*, organizó en octubre otra asociación política de este tipo con algunos vecinos. Fue llamado Centro Político de Tula, con el objetivo de concertar una opinión general para la elección de las autoridades municipales, que ejercerían el poder el año venidero. Villasana fungiría como vocal.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. XXXII.

<sup>35</sup> José C. Mora García, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

<sup>37</sup> Marcelino García fue electo como presidente de la asociación. Los vocales fueron Telésforo Villasana, el doctor Francisco S. Zapata y Miguel Gutiérrez, y como secretario Cipriano Villasana. La carta fue firmada por Villasana, según parece presidente de Tula, y fue elaborada en esa ciudad en octubre de 1910. Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo documental Joaquín Meade (en adelante IIH FDJM), Colección: *Miscelánea Tamaulipas 1910-1911*, Caja 5, expediente 5, Documentación de gobierno de Tamaulipas, foja 1.

Retomando el actuar de Madero, la visita a Tampico formó parte de las giras que realizó para sumar adeptos a su causa. Durante la tercera que hizo por el centro del país, la hostilidad del gobierno federal fue más abierta y represiva, con lo cual el movimiento se radicalizó. Esto dio la pauta para que Madero formalizara la creación del Partido Antirreeleccionista, institución que le permitiría competir en la contienda electoral, al lado de Francisco Vázquez Gómez, por la Presidencia y Vicepresidencia, respectivamente. Como apunta Garciadiego, esta “fórmula sellaba el pacto” entre ambas tendencias.<sup>38</sup>

Madero inició una extensa campaña electoral pensando que Díaz habría de cumplir sus promesas; gira en la que visitó Tampico y Ciudad Victoria. El gobierno federal respondería con la represión y el candidato fue apresado y confinado a una cárcel de San Luis Potosí.<sup>39</sup> Durante su reclusión, Díaz y Corral fueron declarados vencedores en las elecciones. A pesar de las protestas registradas en el país encabezadas por los antirreeleccionistas, no se cambió el resultado. Esta situación acrecentaría las diferencias entre Madero y Díaz, las que se agudizaron cuando el primero salió de prisión. No obstante, continuó con su idea de quitar al coronel del poder, por lo que decidió exiliarse hacia un lugar donde pudiera organizar y dirigir su movimiento. Partió a Estados Unidos donde daría a conocer el llamado Plan de San Luis en noviembre de 1910 que, además de legitimar su lucha, buscaba que los ciudadanos tomaran las armas y se le unieran para derrocar al gobierno. Las ideas vertidas en dicha proclama, principalmente la de “no reelección”, encontraron un terreno fértil provocado por el contexto poco favorable que experimentaban la mayor parte de los habitantes del país, hacia la primera década del siglo XX.

Después de que Madero desconociera el gobierno de Díaz y se levantara en armas, el apoyo en el estado no se hizo esperar. Además del levantamiento de Carrera Torres en el cuarto distrito, uno de los más referidos por la historiografía local y nacional, se registraron otros no menos importantes que, en conjunto, reflejan lo diverso y complejo del movimiento que se gestó en contra de Díaz. De acuerdo con Mora,

<sup>38</sup> Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. XXXIV.

<sup>39</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 181.

estos revelan una variedad de motivos que desencadenaron la lucha social y política en la entidad.<sup>40</sup>

Uno de estos alzamientos encabezado por integrantes del Partido Liberal Mexicano, acontecido en un rancho del municipio de Matamoros, deja entrever que sus motivos eran desconocer los derechos de la tierra y aguas que habían sido otorgados a la citada hacienda de la Sauteña y la reinstalación de la zona libre; antigua exención fiscal que gozaban los habitantes de aquella región.<sup>41</sup> Respecto de Carrera, quien ejercía la profesión docente antes de rebelarse, con un corto número de tropas tomó la ciudad de Tula en mayo de 1911, tras aprovechar que carecía de tropas federales y las guardias rurales estaban ausentes debido a un motín.<sup>42</sup> A este levantamiento se le ha dotado de un “alto contenido agrarista”,<sup>43</sup> Carrera fue definido como un defensor legal de las personas de escasos recursos y un radical agrarista.<sup>44</sup>

Mientras esto acontecía en el estado y después varios meses de enfrentamientos, las fuerzas maderistas lograron apoderarse de Ciudad Juárez, hecho que representó “la derrota política y militar de Díaz”.<sup>45</sup> En esa ciudad, el 21 de noviembre de 1911, se firmó un convenio que puso fin a la lucha armada. Los puntos principales acordados fueron: la renuncia de Díaz y Corral, el gobierno interino de León de la Barra y la convocatoria a elecciones generales, el cese de las hostilidades entre ambos bandos y el licenciamiento de las tropas revolucionarias.<sup>46</sup> Tras su renuncia Díaz dejó el país y partió rumbo a Europa, donde pasaría sus últimos años.

El levantamiento de Madero, así como el de Carrera, formó parte de “un mosaico” de movimientos locales que tenían sus propios orígenes y objetivos, y con otros más que se registraron en el resto del

<sup>40</sup> José C. Mora García, *op. cit.*, p. 28.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>42</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 166; Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 182.

<sup>43</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 166.

<sup>44</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, 182.

<sup>45</sup> Felipe A. Ávila Espinosa, *Entre el porfiriato y la revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, México, UNAM-IIJ, 2012, p. 20.

<sup>46</sup> *Idem.*

país, conformaron lo que se conoce como Revolución mexicana.<sup>47</sup> Los orígenes sociales de los participantes, los líderes y seguidores, las causas de estos alzamientos, los objetivos proclamados y sus logros variaron significativamente de región en región.<sup>48</sup>

## LA CRISIS DE 1913 Y ADHESIÓN AL CONSTITUCIONALISMO

Una vez que concluyó la lucha armada se esperaban cambios trascendentales en el país tras la caída de Díaz. Sin embargo, durante el gobierno interino de León de la Barra se consensó una especie de pacto entre representantes del régimen porfirista y los revolucionarios, liderados por Madero, con el cual se pretendía darle estabilidad al país y pacificarlo. Se acordó que no era momento para cumplir las promesas económicas, sociales y políticas, sobre todo las reformas agrarias, importaba más para ambos grupos establecer un clima de tranquilidad que permitiera la transición. Un reflejo de esta política fue la poca participación que tuvieron en el gabinete de De la Barra aquellos dirigentes revolucionarios que ofrecieron su apoyo a Madero. Los que ocuparon tales cargos en su mayoría provenían de la estructura anterior. Los hermanos Vásquez Gómez y Manuel Bonilla fueron los únicos representantes del grupo insurrecto.<sup>49</sup>

En su calidad de secretario de Gobernación, Francisco, uno de esos hermanos, influiría para que Espíritu Lara ocupara la gubernatura interina del estado de Tamaulipas en junio de 1911, sustituyendo a Juan B. Castelló, de filiación porfirista.<sup>50</sup> Lara removió los ayuntamientos, convocó a elecciones y ejecutó una de las medidas más importantes del acuerdo de Ciudad Juárez: licenciar a las tropas insurrectas. Fue la única ocasión en que los Vázquez Gómez pudieron incidir en las

<sup>47</sup> Romana Falcón, “Carisma y tradición: consideraciones en torno al liderazgo campesino en la Revolución Mexicana”, en Friedrich Katz (comp.), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, t. 2, México, Era, 1990, p. 89.

<sup>48</sup> *Idem*.

<sup>49</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 166.

<sup>50</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 182.

cuestiones políticas locales, ya que su relación con Madero hizo crisis cuando a Emilio se le exigió su renuncia en julio de 1911. Su hermano Francisco lo apoyó y dejó su cargo, y fue elegido presidente del citado Partido Antirreelecciónista.<sup>51</sup> Entre las causas de esta ruptura está la decisión tomada por Madero de terminar con ese partido y fundar una nueva organización política: el Partido Constitucional Progresista, que no sólo incluiría un nuevo programa, sino la propuesta de los candidatos para las elecciones federales, de lo cual Francisco quedó excluido.<sup>52</sup> La dupla Madero-Vázquez Gómez que, antes de la lucha armada, había unido a reyistas y maderistas quedó sólo en un proyecto.

En relación con licenciamiento de las tropas, una zona de Tamaulipas donde se aplicaría con más interés esta medida fue en el cuarto distrito. A Tula fue enviado el 5o. Cuerpo Rural de la Federación, al mando del teniente coronel José Ibáñez para ocupar la plaza. Hacia fines de ese mes, la Secretaría de Guerra ordenó el desarme del llamado Ejército Libertador, bajo el mando de Carrera Torres, que fue ejecutado por el mayor Jesús Mendiola. Al gobernador Lara se le remitieron 40 mil pesos para que los utilizara en pagar a los que optaran por dejar las armas,<sup>53</sup> y utilizó una parte en el licenciamiento de las tropas carreristas.<sup>54</sup> La estrategia de desarme se complementó con la misiva enviada por Madero al jefe y los demás oficiales del citado ejército en agosto de 1911. El coahuilense fue claro: si no querían dejar las armas y licenciarse, su función se reduciría a asegurar la estabilidad del nuevo régimen y conservar el orden en todo el territorio, por lo que debían incorporarse a las Fuerzas Rurales de la República, bajo el mando del general Clemente Villaseñor.<sup>55</sup>

Inconforme con tales medidas, a Carrera no le quedó más remedio que aceptar lo anterior y licenció al resto de sus huestes. Algunos de éstos se dirigieron hacia San Luis Potosí, donde establecerían alianzas con los Cedillo, quienes los emplearon en su hacienda del Valle del

<sup>51</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 167.

<sup>52</sup> José C. Mora García, *op. cit.*, p. 43.

<sup>53</sup> IIH FDJM, Colección: *Miscelánea Tamaulipas 1910-1911*, Caja 5, expediente 5, Documentación de gobierno de Tamaulipas, foja 3.

<sup>54</sup> *Ibid.*, foja 7.

<sup>55</sup> *Ibid.*, foja 8.

Maíz.<sup>56</sup> Respecto de Carrera, se dice que dejó Tula y que fue concentrado en la Ciudad de México.<sup>57</sup> En ese lugar probablemente fue apresado debido a las sospechas de haber participado en la elaboración del Plan de Texcoco. No obstante, Madero intercedió por su persona y fue liberado.<sup>58</sup> Otra versión señala que Carrera se refugió con los Cedillo y estableció una fuerte alianza, fue acusado de conspiración por los hacendados.<sup>59</sup> Varios meses después de ser liberado, en junio de 1912, decidió postularse como candidato a diputado federal por el distrito con cabecera en Tula, y mediante un discurso dejó ver su posición agrarista y su intención de reorganizar la posesión de la tierra.<sup>60</sup> En el estado, entretanto, la separación de Madero y los Vázquez Gómez trajo como consecuencia la renuncia de Lara y el inicio de la lucha por el control político del estado entre los grupos políticos que se formaron a raíz de la separación de ambas facciones.

Madero, por su parte, a pesar de los problemas que enfrentó con los citados hermanos, siguió adelante con su campaña y triunfó en las elecciones federales de octubre, asumiendo el poder en noviembre de 1911 junto con Pino Suárez. Madero enfrentaría serios obstáculos durante su gobierno, pues su negativa de aplicar las reformas sociales y la estrategia de licenciar a las tropas rebeldes no fue bien recibida por los grupos que le apoyaron. Una debilidad fue dejar casi intacto el ejército porfirista, medida que a la postre tendría un costo político muy alto. A principios de 1913, poco más de un año de estar al frente del país, se registró el golpe de Estado encabezado por Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta, miembros de aquel contingente militar, que culminó con el derrocamiento de Madero. La asonada le permitió a Huerta asumir la Presidencia haciendo a un lado a Díaz, quien asumiría ese puesto. La vida de Madero y Pino Suárez no fue respetada, fueron ultimados en la prisión de Lecumberri.

<sup>56</sup> Romana Falcón, *op. cit.*, pp. 98-99.

<sup>57</sup> Esteban Núñez Narváez, *Las últimas horas del general Alberto Carrera Torres*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas/Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2013, p. 38.

<sup>58</sup> José C. Mora García, *op. cit.*, p. 45.

<sup>59</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 183.

<sup>60</sup> José C. Mora García, *op. cit.*, p. 46.

Los efectos de la asonada repercutieron en el estado. Matías Guerra, el gobernador en turno, se sumó a los mandatarios de otros estados que reconocieron a Huerta como presidente.<sup>61</sup> Su actuación, sostiene Mora, fue “una resolución previa y aceptada por consenso de la clase política tamaulipecana”. El régimen huertista en el estado contó con el apoyo unánime del aparato estatal y ayuntamientos, así como de importantes grupos políticos y sociales locales.<sup>62</sup> No obstante, surgieron brotes de inconformidad, algunos de carácter político y otros reaccionarios. A principios de 1913 se dio la ruptura a nivel local de los componentes del Partido Liberal tras la negativa de Victoriano Huerta, entonces presidente de la República, de convocar a elecciones y apoyar la candidatura presidencial de Félix Díaz.<sup>63</sup> En una sesión efectuada el 15 de marzo, los miembros del partido, entre ellos el jefe de la policía rural Luis Caballero, manifestaron su apoyo a la dupla formada por Félix Díaz y León de la Barra. Un par de meses después, al suspender el gobierno federal las elecciones, Caballero encabezó a varios partidarios de esa asociación y algunos trabajadores del gobierno local, quienes decidieron desconocer el gobierno imperante y sumarse al movimiento que Carranza comenzaba a liderar.<sup>64</sup>

La inconformidad hacia el golpe militar de Huerta se manifestó también de otras formas. Se registraron algunos motines, pronunciamientos y el ataque a la ciudad de Tula en febrero de 1915; estas acciones no provocaron grandes trastornos siendo controlados por las tropas gubernamentales y federales.<sup>65</sup> Tiempo después se registró otro hecho que superó a los anteriores por sus efectos. En el cuarto distrito, Carrera Torres retomó las armas el 4 de marzo de 1913. Al mando de 150 hombres, el 7 de mayo se apoderó de la villa de Jaumave y, posteriormente, cayó sobre Tula.<sup>66</sup> En esta ocasión, el jefe militar le dio un sello más profundo

<sup>61</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 170.

<sup>62</sup> José C. Mora, *op. cit.*, p. 79, 111.

<sup>63</sup> José C. Mora García, *La Rebelión del general Luis Caballero*, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009, p. 24.

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> José C. Mora García, *Revolución...*, *op. cit.*, pp. 113-115.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 130.

a su alzamiento, pues lo llevó más allá de las armas al dar a conocer su Ley Ejecutiva del Reparto de Tierras. En el estatuto, además de señalar la política que seguiría para la confiscación y reparto de tierras, declaró su rechazo al gobierno de Huerta, exigió su renuncia y se sumó a la unidad que Carranza demandaba para hacer frente al régimen.<sup>67</sup> Este importante hecho revela que la cuestión agraria en el estado, particularmente en esa zona, había motivado a que los campesinos secundaran el alzamiento y muestra el profundo interés de Carrera Torres por solucionar esa situación. En el capítulo siguiente se ahondará en este hecho, ya que tuvo cierta relación con el debate que se originó acerca de la tenencia de la tierra en el Congreso Constituyente de 1916-1917.

Días después Carranza, entonces gobernador de Coahuila, proclamó el Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913, mediante el cual se desconocía a Huerta y se creaba al Ejército Constitucionalista para organizar la lucha armada en su contra. Una de las medidas derivadas del plan fue el envío del coronel Lucio Blanco a Tamaulipas, quien sería el encargado de comandar las tropas constitucionalistas en el estado y Nuevo León. El jefe militar arribó a principios de abril de 1913 e instaló su cuartel en las tierras ubicadas entre los ríos Bravo y Conchos, sitio desde donde dirigiría sus operaciones.<sup>68</sup> Su estrategia consistió en ejecutar escaramuzas y replegarse sin enfascarse en fuertes choques con las tropas leales a Huerta, al tiempo que hacía labor política entre los pobladores de las villas del centro, a favor del movimiento que representaba. Tal estrategia comenzó a dar frutos a fines de ese mes cuando una parte importante de los partidarios del régimen huertista desertó para unirse a las fuerzas de Lucio Blanco. Entre ellos estaba Luis Caballero, cuya adhesión significó la incorporación de los elementos de la policía rural que dirigía. El coronel Blanco no sólo recibió el apoyo de hombres armados, sino también político y económico de los grupos de la zona, lo que le permitió apuntalarse y contar con un sitio seguro para continuar sus operaciones en el resto del estado.<sup>69</sup> Su objetivo era ocupar las poblaciones de Reynosa y Matamoros para apropiarse de la

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 116-117.

<sup>68</sup> José C. Mora García, *La Rebelión...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 26-27.

línea férrea Matamoros-Monterrey, que permitiría contar con pertrechos militares e ingresos de la aduana.<sup>70</sup>

Controlado el centro-norte del territorio, Blanco se dispuso a dirigirse al norte para iniciar el ataque a las poblaciones fronterizas defendidas por las tropas federales. La primera población en caer fue la de Reynosa en mayo de ese año. Debido a la falta de huestes suficientes que la protegieran, lo inesperado del ataque y la carencia de fortificaciones, su toma no enfrentó grandes escollos y se logró en escasas cinco horas.<sup>71</sup> Blanco también tomó posesión de la hacienda la Sautéña antes mencionada, abandonada por sus dueños ante el avance de las tropas constitucionalistas. Después se organizó el ataque sobre Matamoros, que estaba más fortalecida, por lo que Blanco requirió del apoyo de Caballero, quien arribó con 150 hombres. Después de un fuerte enfrentamiento que duró alrededor de 23 horas, la ciudad cayó en manos del general.<sup>72</sup>

En el ínterin en que las fuerzas constitucionalistas se reorganizaban para preparar el asalto al capital del estado, se registró un hecho largamente acariciado por los campesinos que se habían sumado al movimiento revolucionario: el reparto de tierras de la hacienda los Borregos, propiedad de Félix Díaz. Esta demanda quedó sin ser atendida durante el gobierno de Madero, lo que provocó diferencias entre éste y aquellos revolucionarios pueblerinos. Blanco organizó el primer reparto agrario de la revolución constitucionalista el 29 de agosto de 1913, es probable que fuera influido por varios ideólogos agraristas, entre los que se encontraba Francisco J. Múgica, jefe del Estado Mayor.<sup>73</sup> El general creó una Comisión para repartir terrenos a campesinos y soldados en una zona cercana al río Bravo, perteneciente a la referida hacienda. Este acontecimiento, semejante a la Ley Agraria propuesta por Carrera Torres, será abordado a mayor detalle en el siguiente capítulo, ya que la

<sup>70</sup> José C. Mora García, *Revolución..., op. cit.*, p. 138.

<sup>71</sup> José Guerra García fue un militar que participó, bajo el mando de Luis Caballero, en las campañas militares que culminaron con la toma de Reynosa, Matamoros, Ciudad Victoria y Tampico, José Guerra García, *Apuntes históricos de la Revolución Constitucionalista en Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010, p. 11.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>73</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 185.

cuestión agraria fue uno de los asuntos más importantes que se debatió en el Congreso Constituyente.

Luego de concluir el reparto y tras haber tomado las poblaciones norteñas del estado, a excepción de Nuevo Laredo, Carranza ordenó a Blanco que se incorporara al mando del general Pablo González. El acto anterior dejó ver una excesiva independencia, que contrarió al jefe mayor del Ejército Constitucionalista. No obstante su posición, Blanco tuvo que aceptar su envío a Sonora para ponerse bajo las órdenes de Álvaro Obregón. Las tropas de Caballero retornaron a Jiménez y se incorporaron al contingente de González, quien venía a atacar la capital.<sup>74</sup> Las autoridades locales y federales ofrecieron una resistencia que se prolongó por más de 40 horas seguidas, sucumbiendo finalmente. Ante la derrota eminentemente, el gobernador Antonio Rábago abandonó la ciudad, dirigiéndose hacia la Sierra Madre por el camino real a Tula.<sup>75</sup> Tras la toma de la ciudad, el general González restableció los poderes y nombró gobernador a Luis Caballero en noviembre de 1913.<sup>76</sup> A Carrera, que mantenía sus escaramuzas en la región del cuarto distrito con su brigada, lo incorporó al Ejército del Noreste concediéndole el mando de una división de tal contingente.

Después de haber vencido la resistencia ofrecida por las tropas federales que guarneían la capital del estado, una parte de los generales constitucionalistas concentraron sus fuerzas para dirigirse a tomar la ciudad de Tampico,<sup>77</sup> el último bastión importante que quedaba del huertismo en el estado, una de sus posesiones más valiosas por sus instalaciones aduaneras, yacimientos petroleros y su puerto. Como era de esperarse la plaza fue guarneída con un fuerte contingente, reforzado con varios cañones de artillería, además de algunos navíos de guerra.<sup>78</sup> Caballero participó activamente en esta confrontación. A Carrera se le ordenó retornar al cuarto distrito para que hostilizara las vías férreas

<sup>74</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 175.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

<sup>76</sup> José C. Mora García, *Revolución...*, *op. cit.*, p. 151.

<sup>77</sup> José Guerra García, *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 33.

que unían a Tampico con la ciudad de San Luis Potosí con el fin de evitar la comunicación de las tropas federales.<sup>79</sup>

El grueso del ejército al mando de González se dirigió hacia Matamoros para de allí organizar la toma de Nuevo Laredo y el ataque definitivo sobre Monterrey, la plaza más importante del gobierno federal en el noreste. La batalla decisiva, que se registró en los días del 18 al 24 de abril de 1914, se inclinó a favor de los constitucionalistas. Entretanto continuaba el asedio de Tampico, mismo que duro varios meses, alrededor de cuatro. No obstante los refuerzos federales que arribaron para apuntalar su defensa, la ciudad finalmente sucumbió ante las tropas constitucionalistas.<sup>80</sup> Tampico fue ocupado el 13 de mayo de 1914 lo que, para Mora, fue resultado de presiones diplomáticas externas más que de acciones militares.<sup>81</sup>

Derivado de estos triunfos las posesiones del gobierno federal habían disminuido drásticamente. Sin embargo, lejos de fortalecerse el movimiento constitucionalista comenzó a experimentar fisuras hacia al interior al surgir serias diferencias entre Francisco Villa, jefe de la División del Norte, una de las más poderosas, y Carranza, líder del movimiento constitucionalista. La relación entre ambos se fracturó cuando Villa desobedeció la orden de enviar parte de sus tropas para que apoyara al general Pánfilo Natera, que había sido derrotado en Zacatecas. Villa se negó y le solicitó permiso para ir a tomar la ciudad personalmente. Carranza no lo autorizó, por lo que Villa renunció a la División. El Primer Jefe pensó sustituirlo pero los oficiales villistas se negaron a acatarlo y ofrecieron apoyo a su líder. Entonces, Villa marchó a Zacatecas y derrotó a las tropas federales en junio de 1914. A pesar de que esta victoria marcó el fin del régimen huertista, ya que Victoriano Huerta renunciaría a la Presidencia el 15 de julio de 1914,<sup>82</sup> también marcaría el inicio de un nuevo enfrentamiento por el restablecimiento del orden constitucional. La toma de la Ciudad de México, en la que Villa y Emiliano Zapata, jefe del Ejército Libertador del Sur,

<sup>79</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 179.

<sup>80</sup> José Guerra García, *op. cit.*, p. 56.

<sup>81</sup> José C. Mora García, *Revolución...*, *op. cit.*, p. 183.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 220.

estuvieron ausentes, reflejo de las profundas diferencias existentes entre Carranza y los jefes revolucionarios.

A pesar de que existieron un par de intentos por limar asperezas entre las diversas facciones y conciliar los intereses de sus componentes, como fueron las dos convenciones realizadas en México y Aguascalientes, respectivamente, éstos fracasaron y la lucha en el país se desató de nueva cuenta. Como había sucedido con Madero, las facciones que le apoyaron habían sacrificado sus intereses particulares para unirse a una causa común: el derrocamiento de Huerta. Tras alcanzarse este objetivo, ese frágil lazo se rompió debido a que afloraron las demandas particulares y la exigencia de su cumplimiento, lo que resultó imposible en la práctica. Una vez más las diversos bandos se separaron y se inició el conflicto directo entre las fuerzas que permanecieron leales a Carranza y los ejércitos de Villa y Zapata, respectivamente. Tal situación se presentó también en el estado entre las tropas que habían apoyado a Carranza, liderados por los dos citados jefes que dominaban el estado: Luis Caballero y Carrera Torres.

Las diferencias entre ambos habían surgido tiempo atrás, derivadas de su posición política que los confrontó. Caballero había sido directivo del Partido Liberal Legorretista que le disputó los poderes en el estado al Partido Constitucional Progresista, donde Carrera Torres militó y se postuló para diputado. El antagonismo entre ambos resaltó cuando se estableció el gobierno constitucionalista en Ciudad Victoria. La situación no pasó a mayores, ya que se les encomendó tareas militares en regiones que los mantuvieron distanciados.<sup>83</sup> Una vez que las tropas de Pablo González se apoderaron del estado, el conflicto entre ambos afloró de nueva cuenta. Las medidas tomadas entre julio y agosto de 1914 por Caballero, con el fin de limitar la influencia de Carrera Torres y obligarlo a reconocer su subordinación hacia éste, no prosperaron.<sup>84</sup> Posterior a la toma de la Ciudad de México por los constitucionalistas, Caballero regresó al estado mientras que Carrera fue enviado al sur del país para licenciar tropas en Yucatán.<sup>85</sup>

<sup>83</sup> *Idem.*

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 183.

Al enterarse del resultado de la Convención, donde se desconoció a Carranza a raíz de la división de las facciones, Carrera se replegó con sus tropas a San Luis Potosí. Carranza le ofreció la gubernatura de este estado con el fin de ganarse su apoyo en la nueva lucha que se avecinaba, pero lo rechazó y retornó a Tula en noviembre de 1914. El conflicto con Caballero se reanudó con más fuerza porque Carrera había roto con el constitucionalismo y afiliado a Villa.<sup>86</sup> Hacia fines de ese año se dio el primer choque militar entre ambos en las cercanías de Ciudad Victoria.<sup>87</sup> Durante la nueva etapa revolucionaria, Carrera Torres apoyó a los generales villistas, Máximo García y Ceferino Ceniceros, en la toma de la capital en abril de 1915, abandonándola Caballero. El dominio villista duró corto tiempo ya que el general García, que se autonombró gobernador, la abandonó, quedando Carrera Torres al frente de la plaza escasos 20 días, porque Caballero y el general César López de Lara contraatacaron, orillándolo a huir hacia la Sierra Madre.<sup>88</sup> Por ese tiempo, Villa fue derrotado por las tropas del general Obregón en Celaya, lo que marcaría el declive de la División del Norte.

Es probable que estos triunfos sobre las fuerzas villistas y el declive del poder ostentado por Villa, animara a Carranza a realizar una gira por el noreste entre octubre y noviembre de 1915. Visitó las principales ciudades tamaulipecas y pronunció un importante discurso en Matamoros, donde dejó ver que había llegado el momento de cesar el clima bélico e iniciar la construcción de un nuevo estado, basado en las reivindicaciones que habían surgido a lo largo de los años de cruenta lucha.<sup>89</sup>

Las tropas de la División del Norte no se recuperaron y con la toma de Ciudad Juárez en diciembre de 1915, el ejército de Villa finalmente colapsó. Carrera Torres mantuvo su postura reaccionaria, rechazando la probable amnistía que Obregón podía conseguirle con Carranza si deponía las armas.<sup>90</sup> En adelante se mantuvo refugiado sin realizar acciones militares visibles, movilizándose constantemente para no ser

<sup>86</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, pp. 187-188.

<sup>87</sup> José C. Mora García, *Revolución...*, *op. cit.*, pp. 171-172.

<sup>88</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 186; Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 189.

<sup>89</sup> Juan Fidel Zorrilla, *op. cit.*, p. 187.

<sup>90</sup> *Idem.*

aprehendido. Al siguiente año el panorama en el país había mejorado. Las fuerzas carrancistas habían derrotado a los villistas. La ofensiva se había concentrado en las poblaciones dominadas por Zapata y su ejército. Los carrancistas derrotaron a los zapatistas, ocupando sus territorios hasta llegar a Morelos, el bastión del zapatismo. La ciudad fue tomada por las tropas de Pablo González en junio de 1916.<sup>91</sup>

Una vez que las dos fuerzas principales opositoras feneían, Carranza tuvo el camino libre para asumir la dirección del país. Aunque el territorio no estaba totalmente pacificado pues existían puntos en los que aún había conflictos, puso en marcha su proyecto para reformar la Constitución de 1857. El primer paso era reformar el Plan de Guadalupe, su estandarte de lucha, con el fin de convocar a un Congreso Constituyente. El 14 de septiembre de 1916 publicó el decreto que modificaba el plan anterior. Pocos días después, el Primer Jefe promulgó el 19 de septiembre la convocatoria para la realización de elecciones para elegir los diputados que asistirían a ese pleno, que se celebraría en Querétaro el 10. de diciembre de 1916.

En el estado el gobernador Fidencio Trejo Flores, siguiendo las indicaciones de Carranza, el 23 de septiembre publicó la convocatoria para las elecciones de diputados al Congreso Constituyente.<sup>92</sup> En este proceso, el general Luis Caballero tuvo amplia participación al grado de influir en el Partido Liberal, organismo político que postuló al profesor y licenciado Zeferino Fajardo, al abogado Fortunato de Leija y a los militares Pedro Chapa y Emiliano P. Nafarrate, quienes resultaron vencedores y fueron elegidos para representar al estado en la asamblea constituyente.<sup>93</sup> En lo que toca a Carrera Torres, luego de una intensa persecución, fue capturado pasando por cárceles de varios estados hasta que fue enviado a Tamaulipas, para ser enjuiciado por el gobierno.<sup>94</sup> La amnistía nunca llegó, Alberto Carrera Torres fue fusilado en

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>92</sup> José C. Mora García, *Constitucionalistas. Convencionistas. Breve historia de la lucha de las facciones revolucionarias constitucionalistas en el Estado de Tamaulipas, 1914-1917*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2001, p. 20.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>94</sup> Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 191.

febrero de 1917, pocos días después de haber concluido el Congreso de Querétaro.

## FUENTES CONSULTADAS

### *Bibliográficas*

- ÁVILA ESPINOSA, Felipe A., *Entre el porfiriato y la revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, México, UNAM-IIJ, 2012.
- BARCELÓ ROJAS, Daniel A. (comp.), *Tamaulipas*, México, Secretaría de Gobernación/Secretaría de Cultura-INEHRM/UNAM-IIJ (Biblioteca Constitucional. Serie Revolución y Constitución en las Entidades Federativas), 2016.
- FALCÓN, Romana, “Carisma y tradición: consideraciones en torno al liderazgo campesino en la Revolución Mexicana”, en Friedrich Katz (comp.), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, t. 2, México, Era, 1990.
- GARCIADIEGO, Javier, *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2005.
- GUERRA GARCÍA, José, *Apuntes históricos de la Revolución Constitucionalista en Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010.
- HERRERA PÉREZ, Octavio, *Tamaulipas. Historia breve*, México, El Colegio de México/FCE, 2010.
- MORA GARCÍA, José C., *Revolución Mexicana en Tamaulipas. Raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La Rebelión del general Luis Caballero*, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Constitucionalistas. Convencionistas. Breve historia de la lucha de las facciones revolucionarias constitucionalistas en el Estado de Tamaulipas, 1914-1917*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2001.

68 • LOS CONTEXTOS SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE TAMAULIPAS

NÚÑEZ NARVÁEZ, Esteban, *Las últimas horas del general Alberto Carrera Torres*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas/ Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2013.

OLVERA CHARLES, Fernando, y Juana María Acosta Ramírez, *La escuela nocturna de la sociedad mutualista alianza obrera progresista, un aporte de los mutualistas en el desarrollo de los procesos educativos y culturales de los victorenses, 1901-1940*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 2015.

SALDÍVAR, Gabriel, *Historia compendiada de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas-Dirección General de Educación y Cultura, 1988.

ZORRILLA, Juan Fidel *et al.*, *Tamaulipas. Una historia compartida II, 1810-1921*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993.

*Archivos*

Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo documental Joaquín Meade, Colección: Miscelánea Tamaulipas 1910-1911.

